



Desde niña fui lechera,
muy contenta y orgullosa,
nacida ante dos montañas
cerca de Villaviciosa.

De Villaviciosa vengo
de recoger la manzana
y ahora voy para Oviedo,
aquella triste montaña.

Por quererle mucho a un hombre
del mundo fui despreciada,
desos malditos amores
que me hicieron desgraciada.

Desos malditos amores
solo me queda un recuerdo:
un niño de ojos azules
que es un angelín del cielo.

Cuando lo acuesto en la cama
no duerme sin que le cante
las canciones de su padre
que anda por el mundo errante.

Ni subo la villa arriba
ni bajo a la carretera
ni quiero que nadie sepa
la vida de la lechera.

-Terminouse.